



+ Imagen del Mes de Julio +

“El Samaritano Misericordioso”

y

“Ejercicios en la Calle”

Calendario de la Misericordia de Jesús

siguiendo la liturgia

+ Año del Señor 2022 +

Autor: J. Bassano, siglo XVII



*"El ejercicio de la Misericordia es el cáliz
que nos permite participar en plenitud
de la Presencia Real de la Eucaristía."*

Gerardo Díaz Quirós

*"Lo espiritual comienza allí donde el ser
humano deja de ser egocéntrico y pasa
a ser altruista."*

Juan de Dios Martín Velasco

*"El dar siempre enriquece al propio donante,
sólo los pobres ricos piensan que empobrece
y la experiencia demuestra que cuanto más
se da más se tiene para dar."*

Manuel Gesteira Garza

Imagen anverso: Revista "Jesuiten" 2015/3

*Imagen reverso: El Buen Samaritano, J. Bassano
www.vacarparacon-siderar.es*

Breve Introducción: Relación entre samaritanos y judíos

Desde que los samaritanos, pueblo mestizo judeo-pagano, se separaron de la comunidad judía y construyeron su propio templo sobre el monte Garizín (lo más tarde en el curso del siglo IV antes de nuestra era) debieron existir fuertes tensiones entre judíos y samaritanos.

Tal vez hubo una mejora pasajera de la situación hacia el final del siglo I de nuestra era. Herodes I el Grande desposó a la samaritana Maltace, de donde se deduce que este rey había intentado mitigar el odio entre las dos comunidades. Se podría invocar a favor de esta hipótesis el hecho de que, durante el reinado de Herodes, los samaritanos parecen haber tenido acceso al atrio interior del Templo de Jerusalem, pero perdieron este derecho doce años después de la muerte de Herodes, en que la hostilidad se hizo implacable hasta el punto de que el judaísmo llegó a prohibir totalmente la conversión de los samaritanos.

Jesús experimentó esta tensa situación cuando atravesaba Samaria no encontrando acogida pues iba camino del detestado Templo de Jerusalem (Lc 9,52-53). Se le negó incluso agua para beber, (Jn 4,9) lo cual demuestra la vigencia del odio que los samaritanos tenían contra los judíos.

Los samaritanos daban una gran importancia al hecho de descender de los patriarcas judíos, sin embargo los judíos les negaban todo lazo de sangre con el judaísmo y desde el siglo I de nuestra era fueron equiparados a los paganos desde el punto de vista cultural y ritual. Dada esta equiparación de los samaritanos a los paganos es comprensible que no pudiese haber matrimonios entre ellos, aunque Herodes I el Grande, como ya hemos indicado, se casó con una samaritana para intentar pacificar el enfrentamiento entre ambas comunidades.

Antes del año 70 d. C., la actitud de los judíos respecto a los samaritanos no difería fundamentalmente de la actitud respecto a los paganos.

Simeón Yojai, hacia el año 150 d. C. declara:

“No tienen ningún mandamiento, ni siquiera vestigio de un mandamiento; son, por tanto despreciables y perversos.”

Las palabras de Jesús debieron parecer muy duras a sus oyentes ya que puso ante los ojos de sus compatriotas a un **samaritano** como modelo humillante para ellos, de **amor al prójimo**, que triunfa del odio nacionalista de tan viejas raíces (Lc 10,30-37) y de **gratitud** (Lc 17,17-19).

*La parábola del Samaritano Misericordioso corresponde
al Domingo XV del Tiempo Ordinario, ciclo litúrgico C*

Dos términos importantes en esta parábola: heredar y prójimo

“Maestro ¿qué debo hacer para **heredar** la vida eterna?” Lc 10,25

- ✦ Es importante resaltar la importancia del término **heredar**, ya que con frecuencia y por no consultar el texto griego se cambia por alcanzar, ganar, conseguir, que desvirtúan su auténtico significado.
- ✦ Sólo heredan los hijos, sobre todo en una sociedad patriarcal como era la judía.
- ✦ La salvación es la herencia de los hijos misericordiosos, como fue el samaritano bondadoso de esta parábola; no olvidemos que “*la bondad es el bien derramado*” (Gesteira) y que este samaritano derramó su **tiempo** y su **dinero** con su prójimo.

“Y ¿quién es mi **prójimo**?” Lc 10,29

“¿Cuál de estos tres te parece que se portó cómo **prójimo** con el que había caído en manos de los ladrones?”

El doctor de la ley respondió: El que actuó **misericordiosamente** con él.

Díjole entonces Jesús: Pues anda y haz tú lo mismo.” Lc 10,36-37

“Tú mismo eres el prójimo. Ve y sé obediente en la práctica del amor. Ser prójimo no es una cualidad del otro, sino una exigencia a uno mismo y nada más. En todo momento, en toda situación soy yo el interpelado para actuar y obedecer. Literalmente no hay tiempo para hacerse preguntas sobre el otro. Yo debo actuar, yo debo obedecer. Yo debo ser el prójimo para el otro.”

Dietrich Bohnhoeffer

- ✦ No puede haber amor a Dios sin la práctica de las obras de Misericordia y de ellas depende la salvación eterna.
- ✦ Las obras de Misericordia son prueba de la verdadera santidad, según Rabano Mauro, siglo IX.
- ✦ Con la elección del samaritano como persona modélica que cumple de forma perfecta el precepto de la Misericordia corrige Jesús el concepto judío de

"prójimo", que se limitaba al círculo de aquellos a los que debe alcanzar el amor. El Antiguo Testamento y el judaísmo anterior a Jesús no conocen el precepto del amor universal a todos los hombres. Este amor al prójimo no se limita a un sentimiento sino a la decisión de la voluntad en la ayuda y servicio de aquel que lo necesita. De ahí que *"el amor haya que ponerlo más en las obras que en las palabras"* (Ignacio de Loyola) o, según el refranero español *"obras son amores y no buenas razones"*.

- ✦ El eminente significado de la Misericordia queda determinado en la descripción del Juicio Final, Mt 25,31-46. donde se hace referencia *exclusivamente* a las obras de Misericordia.

Malos modales morales y un admirable ejemplo, Lc 10,31-35

El camino de Jerusalem a Jericó, ciudad situada a unos 27 km de distancia y aproximadamente 1000 metros más baja que la capital, conduce por la región solitaria y peligrosa del desierto de Judá, en el que aún hoy se encuentra indefenso el caminante solitario y donde, según el testimonio de escritores de la antigüedad, eran frecuentes los asaltos de bandidos.

Un **sacerdote** y un **levita**, seguramente de vuelta de su servicio en el templo ya que Jericó era una ciudad sacerdotal, **vieron** a un moribundo abandonado y, carentes de la más mínima compasión, se marcharon por el lado opuesto.

Pero un **samaritano**, que iba de camino, encuentra al borde del camino a un hombre medio muerto, que le es totalmente desconocido, pero lleno de compasión no se para a preguntar por su procedencia sino que inmediatamente actúa, practicando la *Misericordia*: le lava sus heridas, le monta en su cabalgadura y al día siguiente le deja en la posada, dándole **dos denarios** al posadero y diciéndole que lo que gastase de más se lo abonaría cuando volviese a pasar por allí.

Por tanto, el samaritano pone al servicio del hombre agredido por los salteadores su **tiempo** y su **dinero**.





Comentario de esta obra de Overbeck

Conviene recordar que la pintura no es *reproductora* de la realidad. Las reglas del juego permiten al artista interpretarla, subvertirla, modificarla al servicio de una idea. La escena de Jesús en casa de Marta y María representada por J.F. Overbeck presenta elementos de gran interés que juegan con el orden temporal, transgreden la lógica de los acontecimientos e invitan al espectador a penetrar en lo profundo del mensaje que la obra quiere transmitir.

En el muro frontal sobre el que se recortan los personajes destaca un sencillo texto enmarcado que sintetiza en una frase de Lucas una idea de fuerza:

*“Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas,
cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán”.*

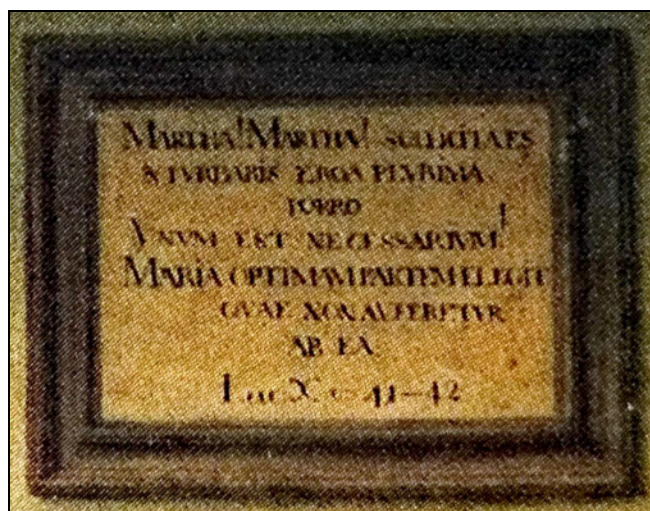
Esta opción por la escucha contemplativa y ensimismada de María se ve matizada, no obstante, por la escena que el autor presenta con extraordinaria sutileza – resulta de gran belleza la transparencia de la cortina a través de cuyo tejido se puede intuir el paisaje- al otro lado del vano que se abre a la naturaleza y en el que se reconocen los personajes de la parábola del *Samaritano Misericordioso*. El pleno ejercicio de la *miserericordia* que se desgrana en todos los verbos que conforman el recorrido interno de la parábola de alguna manera *salva* la *diakonía* de Marta, debilitada en muchas narraciones al traducir con ligereza este término de gran profundidad teológica.

La *hospitalidad* de Marta, María y Lázaro, abona el terreno para escuchar con provecho y actuar, aplicando ese: “ahora ve y haz tú lo mismo” con que se remata la parábola.

Toda la obra es una síntesis de conexiones reales y metafóricas: interior y exterior; contemplación y acción; hospitalidad doméstica y misericordia sin límites; el suceso real de la visita a los amigos en Betania y la representación de la parábola; el tiempo de Jesús y el tiempo suspendido del samaritano misericordioso; la evocación de la habitación *real* con los anacronismos de la referencia enmarcada de la narración que habría de llegar o la presencia en la hornacina de la *Biblia* y la *Imitación de Cristo* de Kempis, que marcó la espiritualidad durante siglos en Europa.

Buscador sincero de la pureza del arte cristiano, preciso y noble, místico de ejecución severa, Overbeck encontró en Rafael y en los Prerrafaelitas, en el último medievo y el Quattrocento, la inspiración formal para una pintura profunda cuyo mensaje sigue vigente para el cristiano.

Gerardo Díaz Quirós



Simone Weil nos recuerda que todo cuadro es un espacio limitado que contiene el infinito. Un cuadro es siempre una ventana hacia una realidad, hacia otra dimensión. Es un punto de tangencia entre nuestro mundo —nuestra vida— y otra cosa, un más allá, por así decirlo. Un cuadro nos invita a mirar más allá de nosotros mismos, de nuestra mismidad. Mirar hacia el otro. Y, al mirar más allá, interrogarnos, mirar dentro de nosotros, enfrentarnos con nuestro vacío y nuestra nada. Con nuestro desvío; nuestro pecado. El cuadro de Overbeck contiene una ventana en su interior. Una ventana sirve para mirar al exterior. Sin embargo, esta ventana mira, a la vez, al interior y al exterior. Esta ventana es un cuadro en sí misma. Es un mirar hacia fuera para ser más conscientes de lo que hay dentro. Es lo contrario a la huida, al escapismo. También es lo opuesto a la introspección egoísta.

Jesús está enseñando. Al fondo, a través de la ventana, no se escenifica, no se representa, antes bien, sucede, ocurre, se da realmente lo que está contando. Ocurre todos los días, en todas partes. Alguien herido, en el alma o en el cuerpo, necesitado de mi tiempo y mi atención. La ventana nos hace mirar afuera. Nos hace mirar la realidad con atención. Pero también nos invita a mirar adentro, a inspeccionarnos. ¿Qué hago yo ante el dolor del prójimo? ¿De aquél que debería despreciar, porque no piensa como yo, porque no cree como yo?

El buen samaritano nos pone en una crisis, en el sentido griego del término, en el sentido de decisión, elección o juicio. ¿Queremos ser como los perfectos, los sacerdotes del templo, o decidimos ser como el samaritano, el pagano? El juicio, la herencia sobre la vida eterna, lo hacemos nosotros con la gracia de Dios. ¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Hacerla, como gracia, como don. La herencia es algo que nos es dado, no por nuestros méritos, antes bien, por pura generosidad. Así la vida eterna. Dejamos que la misericordia nos acaricie y se deslice por nuestra alma, como vino y aceite.

La parábola es escandalosa. El pagano es el que dedica al judío, a su enemigo, tiempo y dinero. No se despreocupa una vez ha cumplido con un imperativo moral. Vuelve de nuevo, al regreso, a interesarse por el enfermo. El sacerdote, el perfecto, el que va a hacer sacrificios al templo de Jerusalén y a ofrecérselos al Señor, se desvía. Peca. De esto nos alertan, ya en el siglo XIX y XX, los grandes escritores rusos. Dostoievski, en Crimen y castigo, nos recuerda que es Sonia, la prostituta, quien acompaña a Raskólnikov a la prisión, al destierro. Es ella la que derrama el unguento de la misericordia sobre sus heridas. Bulgákov, en El maestro y Margarita, hace decir

a satanás que traigan trapos, que el humo de la misericordia se ha colado por las rendijas de la estancia donde se encuentra. Y no es para menos. Margarita, que ha cedido al espíritu del mal, se ha convertido en bruja y ha participado en el baile del demonio, pide un acto de misericordia para un alma condenada.

Los imperfectos, los pecadores, los paganos, son los que cumplen la voluntad del Señor. Pecador, en el sentido que se le da en el Antiguo Testamento, es el que se desvía, el que no sigue el camino del Señor. Entonces, ¿quién es verdaderamente el desviado, el pecador? Porque precisamente es el sacerdote quien se desvía de su camino, para no encontrarse con el herido.

Es un escándalo, pero no se salvará aquél que diga Señor, Señor, sino quien cumpla realmente Su Voluntad. Y las prostitutas, los publicanos y los samaritanos nos llevan ventaja. No dejemos de mirar por la ventana. Y no permanezcamos dentro, mirando por la ventana. Salgamos a atender a aquél que está herido, en el alma o en el cuerpo.

El arte, en palabras de Paul Klee, no representa lo visible. Hace visible lo invisible. Muchas veces, nosotros decidimos lo invisible, aquello que no queremos ver. Y por eso nos desviamos de nuestro camino, para no ver al herido. Para no ver nuestras heridas. Desviados, pecadores. Un cuadro contiene el infinito en su interior. Guardamos nuestra alma en el armario. Si nos abrimos a la gracia, la misericordia penetrará en nuestra alma a través de las rendijas del armario y nos volverá al camino justo. Este cuadro de Overbeck, sin embargo, no tiene fisuras. Tiene un agujero enorme, una ventana, por donde se cuela la misericordia.

David Montero

Madrid, 29 de junio de 2022, Festividad de San Pedro y San Pablo

“Ejercicios en la Calle”

Esta modalidad de ejercitarse fue acuñada por el jesuita alemán, Christian Herwartz fallecido en febrero de este año. Se trata de *buscar* el contacto con lugares de marginación y de *abrir el corazón* a estas realidades oscuras, se trata de querer *conocer* y *meditar* sobre formas de vida sufriente, que generalmente están escondidas, apartadas de la sociedad de consumo y, por tanto, pasan desapercibidas. Estos Ejercicios podrían ser como un aprendizaje para llegar a ser un “*samaritano misericordioso*”.

Brevemente expuesto, los *Ejercicios en la Calle* son:

- ✦ Una alternativa a los Ejercicios clásicos:
Otra forma de ejercitarse que se basa fundamentalmente en buscar las huellas de Dios en la vida diaria de la calle o especialmente en ámbitos de marginación, en cárceles, en hospitales o en cualquier otro lugar de sufrimiento que no se frecuenta habitualmente, más bien se procura evitar, y en los que se puede reflexionar sobre realidades muchas veces (voluntariamente) ignoradas, que una vez conocidas pueden resultar inquietantes.
- ✦ Pueden hacerse solo o en grupos, con acompañamiento o sin él.
- ✦ El lugar de residencia es pobre, incluso conviviendo con transeúntes que también residen allí, sin silencio y con frecuencia sin capilla.
- ✦ Por la mañana, después de la oración, de rezar laudes, y de desayunar el que acompaña le puede indicar al ejercitante o ejercitantes lugares adecuados para pasar una parte del día observando y reflexionando sobre lo que se vaya presentando.
- ✦ Por la tarde después de la Eucaristía y de la cena se pueden compartir las experiencias del día con el grupo, si lo hubiera, y entrevistarse con el acompañante, recibiendo indicaciones para el día siguiente.
- ✦ El apoyo bíblico de estos Ejercicios se halla en el pasaje de Ex 3, es decir, en Moisés y “*la zarza que arde y no se consume*”. Se trata de descubrir esa presencia de Dios en un mundo de sufrimiento que ignoramos o queremos ignorar, de des-calzarse para poder pisar el suelo sagrado.

Des-calzarse

El vestido y el calzado son para el pueblo judío manifestación de la dignidad del hombre. Las sandalias indican estatus, capacidad económica y hasta propiedad (Dt 25). En terreno sagrado, ante el numinoso misterio de la Presencia de Dios, el hombre sólo puede despojarse, presentarse con extrema humildad, purificarse desprendiéndose del calzado, que puede contener el polvo de su camino de pecado y pisar en plenitud la tierra.

Descalzarse es desnudar los pies del alma. Y, como Moisés, cubrirse el rostro para ofrecerse ante Dios “de pies a cabeza”.

Gerardo Díaz Quirós

Tres experiencias de “Ejercicios en la calle”

Los ejercitantes durante los “Ejercicios en la calle” entran en la historia de Dios con los seres humanos y la continúan en su vida. Cada uno experimentará este proceso de forma diferente.

El relato de la **zarza que arde, pero que no se consume** (Ex 3) introduce, a modo de meditación, en el lugar santo en el que Dios quiere hablar con el ejercitante. Esta historia ofrece elementos lingüísticos como “lugar santo”, “des-calzarse”, “zarza”, que facilitan el intercambio de ideas en el grupo de ejercitantes, introduciéndolos en la historia bíblica de liberación. Seguidamente descubren cómo bendice Moisés al final de su vida a la tribu de José con las siguientes palabras:

“Que descienda sobre ti la gracia de Aquel que mora en la zarza.”

Dt 33,16

Primera experiencia

“**Una ejercitante** permaneció largo tiempo delante de una cárcel de mujeres y presencié la vida de las mujeres presas detrás de los muros. Por diversos motivos se habían marchado de sus países. Ahora debían ser expulsadas de Alemania. En el tiempo de la Dictadura nazi muchas personas tuvieron que huir de Alemania. ¿Qué hemos aprendido de esta dolorosa historia? ¿Dónde está nuestra hospitalidad? Muchas preguntas se han generado en la cabeza y el corazón de la mujer. Después de algún tiempo ha preguntado a los que pasaban delante de la cárcel: ¿Cómo os sentiríais si estuviérais aquí? Cuando escuchaba las respuestas aplastantemente racistas, se empezó a avergonzar por las presas y estaba espantada de su propia ignorancia. Las presas, que iban a ser expulsadas, no existían en su vida hasta ahora y no había analizado nunca las despectivas

medidas estatales. Una mujer abandonó el establecimiento penitenciario, fue hacia ella y le habló. Era una acompañante espiritual. Le dio algunos nombres de presas que ella visitó al día siguiente. Ahora experimentó como trataban a las mujeres los capataces. Sólo pudo ver a las presas detrás de un cristal y hablar con ellas por una ranura. Encontró a una madre que fue separada de su marido y de su hijo de ocho años en Berlín y ahora debía ser expulsada. Más tarde su marido fue expulsado a otro país....”

Segunda experiencia

Un jesuita joven me preguntó, al final de su etapa de estudios, si podía hacer sus Ejercicios anuales en nuestra pequeña comunidad de jesuitas de Berlín-Kreuzberg. Yo rechacé la idea y le expliqué: Aquí no hay silencio, viven juntas muchas personas en un espacio reducido, cada día está lleno de sorpresas, no tenemos capilla o lugar de silencio en la vivienda y además yo nunca acompañé a nadie en Ejercicios. Él no se dejó disuadir por mis palabras y vino.

Fue aceptado amistosamente por todos los habitantes de la casa y nosotros nos pusimos de acuerdo para conversar por la noche, después de salir de mi trabajo en la fábrica. Él me contó sus correrías por la ciudad y yo le escuché. Le llamaron la atención los edificios más antiguos y las nuevas construcciones ostentosas; en Baulücken encontró lugares tranquilos de meditación. Ante los nuevos rascacielos en la plaza de Potsdam me habló del latrocinio de los ricos, que allí se le manifestaba de forma evidente. Yo, cada día, le proponía un texto bíblico.

Especialmente recuerdo el impacto que advirtió a lo largo de su camino por el muro de Berlín. Puso un pie en la parte occidental y otro en la parte oriental de la ciudad. De este modo meditó sobre la división del mundo y sobre su propia división interior. Cada día estaba lleno de descubrimientos. Pero él esperaba cada vez más intensamente una respuesta: ¿Hacia dónde iría su camino en los próximos años? ¿Debía trabajar en un hospital con enfermos de Sida? Una tarde se dirigió en metro a Misa. En la escalera de salida de la estación del metro estaba sentado un mendigo. Lo vio fugazmente. Este momento fue suficiente para responder a su pregunta. Volvió radiante de alegría, hablando de este acontecimiento.

Entonces me di cuenta de que vivía en un lugar privilegiado para los Ejercicios. También los habitantes de la comunidad fueron acompañantes para él. En ellos encontró también una presencia concreta de Dios, que le ofrecía seguridad, la misma que él quería transmitir a otros.

No podemos planificar cómo, dónde y cuando Dios nos va a dirigir la palabra. Esto sucede de forma sorprendente

Tercera experiencia

El congreso anual del Grupo de trabajo del Secretariado Diocesano de Ejercicios Alemán tuvo lugar en el año 2000 en Hamburgo bajo el tema: **“Dios nos abraza mediante la realidad”**. La dimensión social de los Ejercicios. Para situarse en el tema, los participantes se dirigieron en pequeños grupos a ‘puntos ardientes’ de la ciudad. Querían convivir allí algunas horas. Diez participantes aproximadamente echaron a andar sin una meta fija. Meditaban delante de la prisión o de un barco para solicitantes de asilo, que estaba en el puerto. Por la noche me encontré con ellos para intercambiar la experiencia de la misión en la estación. Sobre este asunto un participante me contó:

“Por la noche me senté delante de la estación. Encontré sitio en un banco de piedra, desde el que se veía directamente un grupo de los sin techo. Comí mi bocadillo y bebí mi cerveza con fruición. De repente se separó del grupo un vagabundo y borracho, un hombre todavía joven, que vino hacia mí y preguntó: “¿Puedo sentarme aquí?” – “¡Sí naturalmente, por favor!” Y entonces este hombre me contó de forma inesperada y sin muchos cumplidos su vida: Cómo hacía años había abandonado el llamado mundo burgués y había recorrido casi todo el mundo – desde África e India hasta el Tibet. En algún momento había caído en la droga y se había hecho adicto y dependiente. Desde hacía casi diez años no tenía ningún contacto con su familia. Hacía algunos días había recibido de los médicos la noticia de que estaba enfermo de Sida y que como máximo le quedaban tres meses de vida. Entonces llegó al núcleo de su deseo: Señaló al grupo del que había salido y dijo “aquí están mis únicos amigos, los que aún tengo en el mundo. Y es bueno así, que como mínimo los tenga a ellos. Pero: cuando dentro de unas semanas yo haya muerto pensarán en este camarada tres o cuatro días, no más. Ningún ser humano de este mundo pensará en mí. ¡Pero yo soy un SER HUMANO! Él me enseña, respirando con dificultad, su brazo esquelético con muchos brazaletes de plata y continúa: “Si te doy a ti uno de estos brazaletes ¿me prometes llevarlo en recuerdo mío?” Ahora era yo el que con fuertes latidos y respiración difícil estaba sentado al lado de este hombre. ¡Ante una necesidad así, que yo nunca hasta ahora había encontrado, por amor de Dios no podía decir que no! Pero mi cabeza trabajaba de una forma vertiginosamente rápida: ¿Qué pensarán los miembros de

mi comunidad cuando aparezca por primera vez con un brazalete así, que se ve también en el altar y en la administración de otros sacramentos? El hombre me preguntó ante esta pausa reflexiva: “¿Sobre qué piensas tanto tiempo? ¿No quieres?” Yo le conté quién era yo y las preguntas que me pasaban por la cabeza y le pedí que me diese un poco de tiempo para pensarlo, porque, así se lo dije a él, “¡no quiero mentirte! Si te digo sí, debe ser un sí auténtico, en el que te puedas abandonar.” Y después de una pausa reflexiva más larga le dije: “¡Sí!” Realmente de forma devota, Dieter se desprendió de uno de sus brazaletes y lo sujetó en mi brazo derecho. De forma espontánea me tomó a mí, un hombre desconocido de un mundo extraño y completamente diferente, entre sus brazos, me apretó tan fuerte como pudo y dijo: “¡Ahora tengo de nuevo un hermano!” Ambos, profundamente conmovidos, nos mantuvimos bastante tiempo así abrazados. De nuevo sentados uno al lado del otro, le pregunté a este hermano Dieter: “¿Por qué viniste a dirigirme la palabra precisamente a mí?” Su respuesta: “Desde hace mucho tiempo tú fuiste el primero de otro mundo, que nos miraste a nosotros los vagabundos con buenos ojos.”



Vidriera de la Catedral de Chartres

www.vacarparacon-siderar.es

www.strassenexerzition.de